

El Señor, la Cruz y nosotros

Somos los dos del Movimiento de los Focolares, pero vivíamos en ciudades diferentes, en Madrid y en Castellón. Nos conocimos en un encuentro internacional de jóvenes del movimiento en Roma y comenzamos primero una relación vía mails y más adelante quisimos seguir conociéndonos a pesar de la distancia. El noviazgo fue una etapa bonita que vivimos sin pretensiones, pero muy enraizada en Dios, en contarnos experiencias del día a día, a veces rezábamos el uno por el otro, y aunque la distancia tiene cosas malas, nos ayudó a poder hablar y hablar de muchas cosas que a veces la presencialidad no favorece. Cuando llevábamos unos meses, Adriana fue a Viena de Erasmus, como si no fuera suficiente la distancia de Castellón a Madrid. (...) Fue una época complicada de llevar, ya que, los momentos para hablar no siempre coincidían, no existía el WhatsApp, o las video llamadas y las esperas, malentendidos hacían tener cada uno con otro, más paciencia, e incluso caridad, no pensar mal, confiar sin nada que esperar. Lo que nos ayudó en esos pequeños momentos fue, el saber, en qué momento Jesús sufrió más.

La fundadora del Movimiento (Chiara Lubich) contaba una experiencia que tuvo en su juventud. Tras la segunda guerra mundial, en Trento, su ciudad, había mucha pobreza, miseria, y ella y un grupo de chicas, se daban en cuerpo y alma, buscando el rostro de Jesús también en las personas que sufrían. Una vez, una de estas chicas se contagió de una enfermedad y toda la cara se le llenó de llagas. Como no podía salir, Chiara llevó a un sacerdote para que le llevara la comunión. Allí, el sacerdote les preguntó a ambas, viendo la situación que estaba viviendo la chica con la enfermedad, cuándo había sufrido más Jesús. Chiara respondió que, quizá ese momento fue en el huerto de los olivos, pero el sacerdote les dijo que fue en la Cruz, cuando se sintió abandonado por el Padre, cuando realmente se sintió solo, habiendo entregado su vida por toda la Humanidad por Dios, y dijo: “¿Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?”. Esta chica vio en su dolor una oportunidad de vivir parte de ese dolor y así empezaron a decir ante estas situaciones que amaban a Jesús Abandonado.

De aquí hemos sacado varias enseñanzas para nuestra vida concreta, para llevarlas a la práctica cuando lo hemos necesitado:

- Que el abandono, el dolor, viene y no sabemos ni cómo ni cuándo, pero lo importante es reconocerlo, y es Jesús que se presenta como Abandonado, o como herido por insultos, dolores físicos, incomprensiones de los demás, agotamiento y cansancio, desesperanza, soledad y todo eso ya lo vivió Jesús. Así, es como ponerle un vestido a Jesús, para reconocer ese dolor que se nos presenta, y amarlo, hasta el fondo, como hizo él con nosotros.
- Y es solo, así como uno puede darles la vuelta a esas situaciones y resucitar. Esto no quiere decir que el dolor o la cruz desaparezcan por arte de magia, pero es Jesús el que está a nuestro lado y somos conscientes de ello.
- Así pues, Jesús Abandonado es la llave para resucitar, y pasando nosotros también por estas situaciones de oscuridad, llegamos a la luz y nos confiamos a Dios, ofreciendo estas situaciones como un maravilloso regalo a él.

Prosiguiendo con nuestra historia... Somos dos personas muy diferentes de carácter, Ari es más despistada, "romancera", variable en los planes, prefiere escuchar a contar cosas de sí misma... Y yo en cambio soy una persona más cuadrada, que me gusta analizar las situaciones antes de embarcarme en ellas, que me encanta hablar y comentar las cosas que pasan, que me pasan, para compartir con los demás diferentes, y en algunas cuestiones antagónicas. Lo bueno es que ambos somos alegres y nos queremos. Pero lo primero, daba lugar a malos entendidos, que a veces, nos hacían mucho daño: Yo necesitaba hablar de algún tema o entender a la otra persona por que había hecho de tal o cual manera, Ari no encontraba las palabras, los sentimientos le abrumaban y todo ello, dificultaba el diálogo y poder solucionar los problemas... Pero lo que siempre hemos llevado a rajatabla en el noviazgo y luego en el matrimonio ha sido el arreglar las cosas, hablándolas hasta el final, hasta aclararlo todo antes de irnos a dormir. A veces era doloroso, muy doloroso, y uno piensa que el tiempo hace olvidar y mañana será otro día...pero eso no es verdad, y se pueden enquistar situaciones que luego en realidad no eran para tanto, aclaradas las cosas. Recordamos llamadas de teléfono con largos silencios, pero finalmente se arreglaban los malos entendidos. Durante el noviazgo, cuando nos planteamos casarnos, a los 4 años, teníamos que pensar dónde vivir. Ambos teníamos trabajos, más o menos estables en su ciudad... pero teníamos que decidirnos. En principio lo lógico era que yo buscara trabajo en Madrid, ya que siendo maestro de primaria tenía más posibilidades para encontrar un colegio en una ciudad tan grande. Pero no fue una decisión fácil ya que a mi le costó bastante llegar a la estabilidad laboral que había conseguido: tres años opositando sin recompensa, y yendo de suplencia en suplencia por toda la comunidad, sobre todo por Alicante. Al final había aparecido este trabajo como un regalo de Dios, y encima en el colegio de la diócesis... Pero viéndolo con Jesús entre nosotros, los dos vimos que debíamos hacerlo de esta forma. Incluso llegué a comunicárselo a la dirección del colegio para que supieran que en breve podría abandonar el centro, pero la búsqueda en Madrid no fue tan fácil, ya que, para dar clase, en algún privado o concertado necesitaba un alto nivel de inglés que en esos momentos no tenía. No entendíamos por qué había tantos baches, estábamos perdidos por no saber cuál era la Voluntad de Dios para nosotros. Tras varios meses fuimos a un encuentro en Roma de novios, y allí lo vimos claro, con Jesús en Medio, el que Ari se desprendiera de Madrid, de su trabajo y diera el paso: lo vimos claro, teníamos que lanzarnos, sin reservas a este plan que, pensamos, no era nuestro. Y así, fue. Lo dijimos a las familias, y Ari en su trabajo. Y para nuestra sorpresa, su jefe consiguió una entrevista en un centro de investigación en Valencia, donde la cogieron a las pocas semanas. Fue de Dios, ver primero al Abandonado, con miedo, incertidumbre, para darnos cuenta de que estamos en los brazos de alguien que nos ama inmensamente.

Nos casamos en el 2012 y al poco tiempo vino nuestro primer hijo. Estábamos muy ilusionados y felices, pero tras el nacimiento, el niño empezó a tener problemas, en el hospital, tuvo un pequeño derrame cerebral durante el parto, que le hizo tener espasmos y un pequeño retraso motor en la parte derecha del cuerpo, por eso lo ingresaron en neonatos solo con 2 días de vida. Fue muy duro, el cansancio, el no saber qué le pasaba realmente, por qué los días pasaban y no había mucho cambio... Pero nuestra familia que nos abrazaba cariñosamente, el amor que nos teníamos, y la esperanza en que este niño era un regalo y que no era nuestro, nos llevaba adelante. Podíamos ver a Marcos 2 veces al día, y así durante 10

días. Todos los días le pedíamos a la Virgen que estuviera a su lado, que el Espíritu Santo iluminara a los médicos para encontrar la medicación que le ayudara, y así fue. Cuando nos lo llevamos a casa, íbamos con miedo, primerizos, con una medicación compleja... pero Dios nos ayudaba y sostenía. Así, con muchos ángeles por el camino, a través de rehabilitación y fisioterapia, nuestro hijo no tuvo ninguna secuela. Luego vino nuestra segunda hija, Claudia, a los dos años, y todo se sucedía con normalidad, bueno, con aquella normalidad que puede tener cualquier familia con niños pequeños: poco dormir, estar siempre disponible... aunque muy contentos.

A los pocos meses, me volví a quedar embarazada. No nos lo esperamos, pero lo aceptamos viendo en ello siempre los planes de Dios. No era un momento fácil, ya que, yo me había quedado sin trabajo hacía un año y medio, y no era asequible la situación que se nos venía. Pero a las 8 semanas, tuve una pequeña pérdida, fui al hospital y me dijeron que tenía que hacer reposo, porque podría haber riesgo de perder a las nuevas vidas: parecía que venían 5... no sabía qué pensar, ya que, al pensar que no era algo grave fui sola al hospital y Sergio se quedó en casa con los niños... Llegué a casa, y le conté a Sergio. Fue un momento de no entender nada, de no saber qué podría pasar con nosotros, la casa, el coche, los trabajos... y tras varias horas, decidimos dejarlo en las manos de Dios, otra vez, como habíamos hecho otras veces. También nos encomendamos a la Virgen de Lledó. Siempre le hemos tenido mucha devoción, además ese año Sergio era el Perot de la Virgen, y tenía la suerte de poder tenerla entre sus brazos en muchas ocasiones. Hubo muchos momentos de oración y ofrecerle este pequeño dolor, la CRUZ que nos tocaba vivir en ese momento. Dábamos muchas veces paseos hasta la basílica desde casa. Y esta vez, no iba a ser menos... Pero en esta ocasión, no estaba en los planes de Dios aumentar la familia. A los dos días, tuve un aborto natural. La verdad es que fue difícil, momentos duros, de no entender, de culpabilidad, de oscuridad, de intentar aparentar estar bien, ya que, físicamente los estaba... Pero Dios no se deja ganar en generosidad: tener dos niños pequeños, uno de casi 3 años y otra de casi uno, te hace no encerrarte, ir al encuentro del otro, dar cariño, consuelo, y muchas veces eso es lo que cura el corazón. Fue una resurrección gracias al amor.

También, gracias a la Providencia, conseguí mi actual trabajo, unos pocos meses después. Una búsqueda fortuita en infojobs, y en el echar CV en todo lo que veía, uno de ellos, me llamó ese mismo día y 2 semanas después estaba trabajando. Fueron meses en los que me tocó estudiar un máster en ese centro, con media jornada de trabajo en Valencia...dos niños pequeños...pero la familia siempre ha estado cerca para echarnos una mano. Y la fuerza del cariño entre nosotros hace más leve el cansancio, momentos de estudio nocturnos...

Luego, en el día a día, como os hemos comentado, tenemos personalidades muy diferentes... tendemos a evitar la confrontación, pero cuando llega hace que tengamos discusiones importantes. Ahí, la forma de afrontar el "conflicto" es diferente para cada uno, y en esos momentos también es el Amor el que nos tiene que mover para ir al encuentro del otro (principalmente para arreglar la situación). Conocemos, ya ahora, tras los años, cómo es la dinámica de cada uno, qué necesita para avanzar, o qué no necesita o hace que se ponga más a la defensiva. Y lo nuestro nos ha costado. Porque en esos momentos de incomprensión o de dolor, no es fácil ver con claridad, con objetividad, nuestro fin último: LA UNIDAD. Cuidado

puede ser un arma de doble filo. En estos casos, nos hemos dado cuenta de que el matrimonio tiene una luz, una gracia especial, y si Jesús entre nosotros (nosotros lo llamamos Jesús en medio) ha estado y se ha hecho presente en muchos momentos de nuestro día a día, aunque no lo veamos en estos momentos de discusión, está preparado para aparecer si nosotros le dejamos ese espacio. Así, pues siempre hay alguno que cede, el más iluminado por el Espíritu Santo en ese instante. Y muchas veces sentimos que es reconocer al Abandonado: a veces uno de los dos, aunque sepa que vaya a sufrir si se acerca al otro, por alguna contestación dura, o desplante, porque todavía no ve “nada”, pero aún así este va al encuentro del otro por AMOR, para solucionar el conflicto, por la Unidad que se ha roto, ya que el AMOR es lo que le mueve. Y así, consigue amar, y solo amar. En ese momento es, cuando el perdón llega instantáneamente, y muchas veces entre lágrimas, para volver a empezar con ojos nuevos.

La comunicación tampoco es fácil. El día a día, los niños, el trabajo o el cansancio, hacen que se comente solo la parte práctica de la vida, y queda en segundo lugar, la parte más espiritual, o trascendental de nuestra relación. Además, somos muy diferentes a la hora de transmitir. Como he dicho antes, yo soy un comunicador nato, hablo y cuento de mi día, el porqué de las cosas que me suceden, y como a Ari le cuesta más, tiende más a escuchar, no siempre es fácil equilibrarlo. A veces, esto conlleva situaciones complicadas, porque yo no me sé expresar ante alguna situación y cuesta entendernos. Os contamos una situación concreta, que nos pasó hace poco. Nosotros teníamos planteada esta charla en diciembre. Ese fin de semana, justo, teníamos un encuentro anual de familias de los Focolares en Madrid, y hablando con don Luis, vimos que esta charla se podría quedarse en stand by y se buscaría a otra pareja. Estábamos contentos de que se hubiera podido solucionar así, y poder ir a este encuentro, donde nos re-encontraríamos con otras parejas amigas, profundizar en nuestra relación, y trabajar con Jesús, el pegamento del matrimonio. Teníamos muchas ganas. Cuál fue la sorpresa, que Dios tenía otros planes. Nuestro hijo mayor, esa semana, empezó a estar bastante malo, mucha fiebre, gastroenteritis, tos, mocos... tenía una fuerte gripe. Cada día, parecía que iba hacia delante y luego hacia atrás... yo, solo veía que cada día estaba mejor, quizá queriendo ver siempre posibilidades de ir a Madrid, pero Sergio, con mente más objetiva, veía que llevar al niño en esas condiciones no tenía sentido, incluso pensando en “Planes B” para cualquier posible situación (quedarse con los abuelos en Madrid, o que si mejoraba podría estar allí con otros niños del encuentro...). Cada día que pasaba, no afrontábamos la situación, aunque sabíamos perfectamente, qué pensaba el otro. Hasta que el jueves por la noche, estuvimos hablando largo y tendido. Para mí fue duro, pensar que Sergio no me entendía, como si no tuviera ganas de ir al encuentro, y solo viendo la parte negativa de la situación... pero para él era ver que, por las ganas que tenía de ir al encuentro, estaba pasando por encima de muchas cosas... pero, aun así, hablamos con tranquilidad, con dolor, diciendo todo lo que pensaba cada uno, pero bien dicho, desde el amor, sin intentar convencer, esperando que el Espíritu Santo nos ayudara a ver qué hacer. Es verdad que echando la vista atrás, hay ciertas situaciones que parecen tontas o muy leves, pero que en el momento no vemos la salida, solo vemos nuestro punto de vista... Finalmente, se lo dejé en sus manos, y cuando di el paso, veía claro que tenía que perder nuestro encuentro, que no tenía sentido el “a toda costa”. Y el dolor de estos días, de repente, ya no dolía, ya era lo que tenía que ser, era la Voluntad de Dios. Ese fin de semana, encerrados en casa, la gripe de

Marcos siguió avanzando, pero vivimos nuestro encuentro particular, de vivir los unos por los otros, amando en las cosas pequeñas de casa. Al final ni encuentro allí ni encuentro aquí, la voluntad de Dios fue otra para nosotros ese fin de semana, pero lo vivimos con mucha paz gracias a la experiencia de pareja que pudimos tener la noche del jueves. Una cosa a tener en cuenta es que los niños son una bendición siempre para la pareja, para enriquecerla, pero a veces es una forma de superar nuestros límites. No se nace sabiendo ser padres, y en este aprendizaje, también Jesús Abandonado nos ha llevado de la mano, para superar ciertas situaciones, y ser mejores padres, por amor a nuestros hijos. Los dos, en el tema de la educación, no hemos tenido grandes conflictos, ya que, pensamos muy parecido respecto a casi todas las cuestiones con nuestros hijos. Somos personas muy exigentes con nosotros mismos, por lo tanto, también esto se lo transmitimos a nuestros hijos. Ser educados, respetando a los demás, ser responsables con lo que a cada uno le toca, a nosotros el trabajo, y a nuestros hijos el estudio y el colegio. Pienso, como en todas las casas, el tema de deberes, estudio, muchas veces genera situaciones de dolor entre padres e hijos, y con los nuestros también es un poco así. Hace poco leímos una experiencia sobre la caridad y misericordia que tuvieron dos padres con su hijo, y nos vimos muy reflejados. Así, siendo educadores de nuestros hijos, teníamos que ser padres (como nuestro Padre celestial) cariñosos y cuidadosos, siendo pacientes y ayudándoles a que den los pasos que necesiten para ir avanzando en las etapas de la vida. En esta misericordia, no debemos querer que sean de una manera o de otra, que lo hagan como nosotros hacemos o queremos, sino que se expresen tal cuál Dios ha pensado para ellos. Otra cosa que nos pone en la tesitura de encontrarnos con Jesús Abandonado es la familia del otro. Las diferencias que traemos de nuestras casas de origen, en el nuevo matrimonio se matizan y se encuentran para llegar al equilibrio en la relación (¡no sin trabajo, claro!), pero en las casas de las familias de origen, esas diferencias se encuentran para amarlas, como parte del marido o de la mujer. Esta es la teoría, pero no siempre es fácil. En nuestro caso, esas diferencias surgen por la flexibilidad de los planes (a veces, bastante laxa desde el punto de vista de Sergio) en mi casa (mis padres, hermanos...), y una previsión de los planes y de las cosas que hay que hacer (a veces bastante intensa desde mi punto de vista) en la casa de Sergio. No quiere decir que sea ni mejor ni peor, pero el adaptarnos, el hacer por amor lo que los demás necesitan es muchas veces una oportunidad de vaciarnos de nosotros mismos, el hacernos nada, para que el otro pueda “ser”.

Hablando de la familia, una cuestión que nos ha acercado a Jesús Abandonado últimamente ha sido mi padre. El año pasado tuvo un susto por tema del corazón, que le llevó a una intervención de urgencia...el estar lejos era un dolor muy profundo, y no era fácil ir a Madrid. Mis padres siempre me tranquilizaban y me decían que no era necesario ir allí (además, por el Covid no permitían ir a ver a los enfermos en el hospital). Por lo que, era un constante ofrecer mi momento presente, por mi padre, por mi madre, para ser útil en la distancia. Una de las cosas que me ayudaba y me ayuda es la oración. Siempre el saberme amada por Dios, por la Virgen y llevada de la mano de Jesús hace más ligero, más productivo mi dolor. De hecho, incluso la oración en pareja, era reparadora... por las noches, juntos ofreciendo. No estaba sola. Era verle de nuevo, al Abandonado, en la angustia, en la frustración de estar lejos... para aprovechar cada instante con los que me rodeaban una oportunidad de ofrecer. Esta semana, le ha dado otro susto, y es ver otra vez su rostro.

Os cuento una pequeña experiencia que en un momento de oración me llegó, pienso, gracias al Espíritu Santo. En el evangelio de las bienaventuranzas, un sacerdote profundizó en la bienaventuranza de la mansedumbre. Decía que la mansedumbre hacía alusión a la mano que calma, que protege...y me encantó esta imagen. Me hizo pensar en nuestra experiencia, la que os hemos contado, y como Dios hace, con nosotros, en estos momentos, y veía esta mano, cariñosa de Dios Padre. Esa capacidad de ser mansos, supone ser paciente con los planes de Dios, porque sé que Dios me quiere, confiar en sus planes, confiarme en el con Paz... y en el dolor igual. Todavía más aún. Bueno, y más posibles situaciones que se nos dan en el día a día, que suponen encontrarnos con Jesús con algún vestido inesperado, que Ari llegue tarde del trabajo muchas veces por cargas de trabajo intensas y agobiantes, o situaciones difíciles y dolorosas de mi trabajo... pero lo importante es tratar de reconocerlo para amarlo. Y una de las ventajas que pienso, tenemos todos, es el que nuestra pareja es nuestro compañero de viaje, de este santo viaje. En el que nos apoyamos cuando no podemos más, el que dijo Sí delante de Dios y prometió siempre estar ahí, pero por encima de todo, quien siempre estará, sin condición es Jesús, el que desea estar siempre presente para llevarnos a Dios en el día a día.